

Más de 100.000 ejemplares vendidos

Por qué los Hombres no escuchan y las Mujeres no entienden los mapas

Por qué somos tan diferentes
y qué hacer para llevarlo bien



Allan y Barbara PEASE


Amat
editorial

Por qué los hombres no escuchan y las mujeres no entienden los mapas

Allan y Barbara Pease

Por qué los hombres no escuchan y las mujeres no entienden los mapas

Traducción de Esther Gil San Millán

© Pease Training International, Mona Vale, Australia, 1999

O de la edición en lengua española, Editorial Amat, S. L.,
2008 Travessera de Gràcia, 18-20 08021 Barcelona
www.amateditorial.com

En coedición con Editorial Planeta, S. A.

Avinguda Diagonal, 662, 6.^a planta. 08034 Barcelona (España)

Diseño de la cubierta: Departamento de Diseño, División Editorial del Grupo Planeta

Ilustración de la cubierta: Ilustraciones de cubierta cedidas por cortesía de Editorial Amat

Primera edición en Colección Booket: septiembre de 2008

Segunda impresión: diciembre de 2008

Depósito legal: B. 54.468-2008

ISBN: 978-84-08-08186-9

Impresión y encuadernación: Uberdúplex, S. L.

Printed in Spain - Impreso en España

Barbara Pease es directora general de Pease International, empresa especializada en la Investigación y la formación sobre las diferencias de género, y dedicada a la producción de vídeos, cursos de formación y seminarios para empresas y gobiernos de todo el mundo.

Alian Pease ofrece seminarios sobre relaciones humanas por todo el mundo y es el autor de *El lenguaje corporal*, un libro del que se han vendido más de cuatro millones de ejemplares. Sus series alcanzan una difusión de más de cien millones de telespectadores.

Coautores de los éxitos en ventas *Por qué los hombres no escuchan y las mujeres no entienden los mapas* y *Por qué los hombres no se enteran y las mujeres siempre necesitan más zapatos*, ambos disponibles en Booket, los Pease son padres de cuatro hijos y dividen su tiempo entre Inglaterra y su Australia natal.

Indice

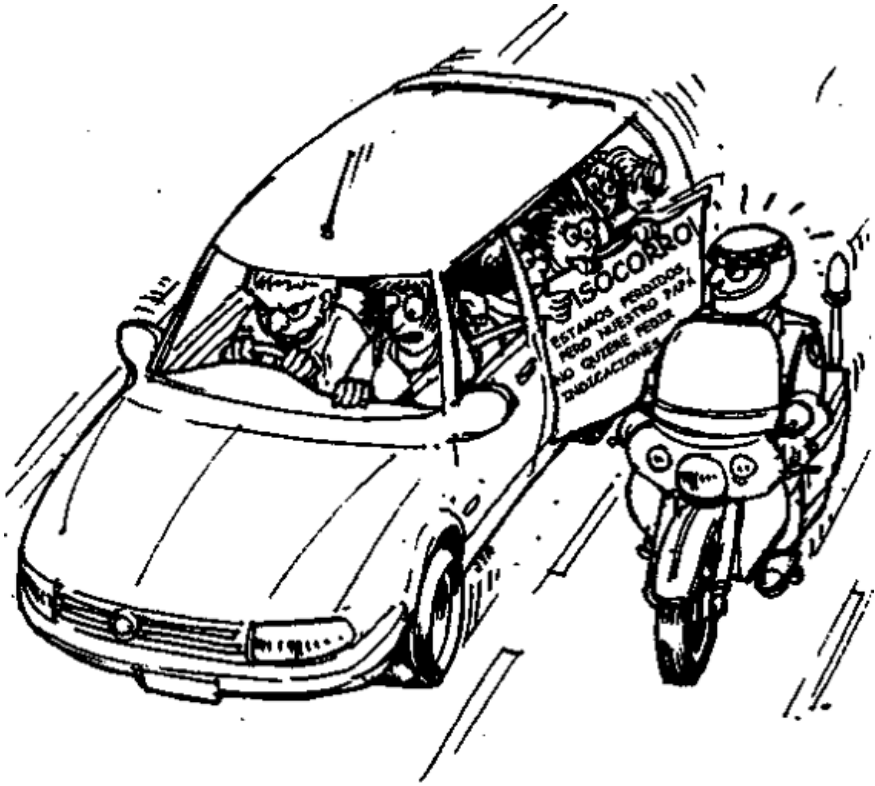
Introducción 7

1. La misma especie, mundos diferentes 13
2. Tiene mucho sentido 31
3. Todo está en el cerebro 59
4. Hablar y escuchar 89
5. Habilidad espacial: mapas, acertar en el blanco y aparcar en línea 125
6. Pensamientos, actitudes, sentimientos y otras áreas de la pareja 159
7. Nuestro cóctel químico 189
8. Los chicos siempre serán chicos, pero no siempre... 211
9. Hombres, mujeres y sexo 236

10. Matrimonio, amor y romanticismo 277

11. [Hacia un futuro diferente](#) 303

Introducción



Una tarde calurosa, Bob y Sue decidieron llevar a sus tres hijas a dar un paseo por la playa. Bob iba conduciendo el coche mientras que Sue estaba sentada a su lado, girándose cada dos por tres para meter baza en la animada conversación que mantenían sus hijas. Para Bob era como si todas estuviesen hablando a la vez y sus voces formaban tal algarabía que resultaba imposible poder entender algo. Llegó un momento en que Bob no pudo aguantarlo más:

«¿Os podéis callar?» gritó.

En seguida hubo un gran silencio.

«¿Por qué?» preguntó Sue, al momento.

«¡Pues porque estoy intentando conducir!» contestó bastante alterado.

Las niñas y la madre se miraban sin entender nada. «¿Intentando conducir?» susurraban las niñas.

No podían ver conexión alguna entre la conversación que estaban manteniendo y la capacidad de su padre para conducir. Sin embargo, él no podía entender porqué hablaban todas a la vez de temas diferentes cuando parecía que no se estaban escuchando entre sí. ¿Por qué no podían estar calladas para que así él se pudiese concentrar en conducir? Por su culpa, se le había pasado la última salida de la autopista.

El problema fundamental de este ejemplo es bastante sencillo: los hombres y las mujeres son distintos. Esto no significa que unos sean mejores o peores que otros, simplemente son diferentes. Hace tiempo que los científicos, los antropólogos, y los sociobiólogos lo saben, pero también sabían que divulgar dicha información públicamente en un

mundo donde todo parece ser políticamente correcto podría provocar su rechazo social. La sociedad de hoy en día parece obstinarse en creer que los hombres y las mujeres poseen las mismas capacidades, aptitudes y potenciales cuando paradójicamente la ciencia está empezando a demostrar que ambos sexos son completamente diferentes.

Por consiguiente, ¿qué significa todo esto para nosotros?

Como sociedad en general, significa que estamos pisando arena movediza. Sólo cuando asimilemos las diferencias entre los hombres y las mujeres podremos empezar a reforzar los puntos fuertes de un colectivo en vez de centrarnos en las debilidades individuales. En este libro, destacaremos el importante progreso que últimamente se ha llevado a cabo en el estudio de la evolución humana e intentaremos aplicar la nueva información científica a las relaciones entre hombres y mujeres. Anticipamos que algunas de las conclusiones serán controvertidas. Sin duda, habrá detractores y puede que algunas de las ideas sean molestas. Sin embargo, globalmente aportarán un sólido conocimiento sobre muchas conductas que parecen inexplicables tanto en el hombre como en la mujer. Si Bob y Sue hubiesen leído este libro antes de ponerse en camino...

Las dificultades para escribir el libro

Tardamos tres años y tuvimos que recorrer más de 400.000 km para poder escribirlo. Durante el proceso de investigación estudiamos artículos, entrevistamos a especialistas e impartimos seminarios en Australia, Nueva Zelanda, Singapur, Tailandia, Hong Kong, Malasia, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Italia, Grecia, Alemania, Holanda, España, Turquía, Estados Unidos, Sudáfrica, Botswana, Zimbabwe, Zambia, Namibia y Angola.

Una de las tareas más arduas fue conseguir que tanto las organizaciones públicas como las privadas accediesen a dar sus opiniones sobre los hechos. Por ejemplo, menos del 1% de los pilotos de las líneas aéreas comerciales son mujeres. Cuando intentamos comentar este hecho con los portavoces de las líneas aéreas, muchos se mostraban reticentes a expresar su opinión por miedo a que se les acusase de sexistas. La mayoría se pronunciaban con un «sin comentarios» y algunas organizaciones afirmaron llevar a cabo las amenazas si el nombre de su empresa se citaba en el libro. Las mujeres ejecutivas se mostraron más propensas a colaborar, aunque muchas de ellas tomaron inmediatamente una actitud a la defensiva al contemplar la investigación como un ataque al feminismo sin indagar más sobre el objetivo del estudio. Muchas de las opiniones de autoridades que hemos documentado fueron obtenidas de forma «no oficial» de boca de ejecutivos de empresas y profesores de universidad que dieron su opinión en habitaciones con poca luz o detrás de puertas cerradas, asegurándose en todo momento, de que no se les citaría a ellos ni a sus organizaciones. La mayoría tenían una doble opinión: la opinión pública y políticamente correcta, y su verdadera opinión, que «no se puede citar».

Seguramente percibirá los retos del libro y, sin duda, lo encontrará apasionante puesto que, además de estar basado en evidencias científicas, hemos utilizado un amplio abanico de conversaciones, creencias y escenas diarias cómicas y desternillantes para que el libro fuese lo más ameno posible. Nuestro objetivo al escribir este libro ha sido ayudarle a usted, el lector, a aprender más sobre usted mismo y sobre el sexo opuesto para que sus relaciones puedan ser más gratificantes, placenteras y satisfactorias.

Este libro está dedicado a todos los hombres y mujeres que alguna vez se han encontrado sentados a las dos de la madrugada tirándose de los pelos por no ponerse de acuerdo en una discusión interminable con su compañero: «¿Pero

por qué no eres capaz de entenderlo?». Las relaciones de pareja suelen fracasar porque los hombres todavía no entienden que una mujer no es como un hombre y porque las mujeres esperan que sus maridos se comporten como ellas. Con este libro, además de llegar a comprender al sexo opuesto, se entenderá a sí mismo y, como resultado, aprenderá a llevar una vida más feliz, saludable y armoniosa para los dos.

BARBARA Y ALLAN PEASE

1 La misma especie, mundos diferentes



LA EVOLUCION DE UNA CRIATURA IMPONENTE

Los hombres y las mujeres son diferentes. Eso no significa que unos sean mejores que otros, sino que sencillamente son diferentes. Una de las pocas cosas que tienen en común es que ambos pertenecen a la misma especie, pero viven en mundos diferentes, con diferentes valores que corresponden

a normas divergentes. Todo el mundo lo sabe, pero son muy pocos, sobre todo cuando se trata de hombres, los que están dispuestos a aceptarlo. Sin embargo, la verdad está a la vista y basta con observar las evidencias. En los países occidentales, alrededor del 50% de los matrimonios terminan en divorcio y la mayoría de las relaciones que se consideran serias terminan al poco de establecerse como tal. Independientemente de la cultura, religión o raza a la que pertenezcan, todos los hombres y las mujeres rebaten la opinión, la actitud y las creencias de su pareja.

Algunas diferencias resultan obvias

Cuando un hombre va al aseo suele ir por una única razón, mientras que las mujeres utilizan los lavabos como salas sociales y habitaciones terapéuticas. Es absolutamente verosímil que dos mujeres entren en un lavabo siendo totalmente desconocidas y salgan siendo amigas íntimas y de por vida. Por el contrario, y en el caso de los hombres, la gente sospecharía si uno gritara a otro: «Hey, Frank, voy al lavabo, ¿quieres venir conmigo?».

Los hombres se apoderan del mando a distancia del televisor y les encanta cambiar de canal mientras que a las mujeres les suele dar igual ver los anuncios publicitarios. Cuando están sometidos a una gran presión, los hombres beben alcohol e invaden otros países mientras que las mujeres prefieren comer chocolate e ir de compras.

Las mujeres critican a los hombres por ser insensibles y descuidados, por no escuchar, por no ser afectuosos y compasivos, por no comunicarse, por no expresarles todo el amor que ellas necesitan, por no comprometerse en las relaciones, por preferir el sexo a hacer el amor y por dejar la tapa del inodoro levantada.

Los hombres critican a las mujeres por su forma de conducir, por no entender las guías, por mirar los mapas al revés, por su falta del sentido de la orientación, por hablar demasiado sin ir al grano, por no tomar la iniciativa en el sexo más a menudo y por dejar bajada la tapa del inodoro. Parece que los hombres nunca son capaces de encontrar nada, pero siempre tienen ordenados los compact-discs alfabéticamente. Las mujeres siempre se las apañan para encontrar el juego de llaves que se había extraviado, pero nunca encuentran el camino más corto para ir a un destino. Los hombres se creen el sexo más sensato. Las mujeres saben que lo son.

*¿Cuántos hombres se necesitan para cambiar
un rollo de papel de water?*

No se sabe porque nunca se ha dado el caso.

Los hombres se quedan maravillados de la capacidad de las mujeres para entrar en una sala llena de gente y poder hacer inmediatamente un comentario sobre cada uno de los presentes. Por su parte, las mujeres no pueden creerse que los hombres puedan ser tan poco observadores. Los hombres se quedan asombrados de que una mujer no sea capaz de ver la luz roja intermitente del aceite en el «cuadro de mando» del coche y que, sin embargo, detecte sin problemas un calcetín sucio en un rincón oscuro a 50 metros. Las mujeres se quedan atónitas de que un hombre pueda aparcar en línea en un espacio minúsculo mirando por el espejo retrovisor y, pese a todo, nunca sepa encontrar el punto G.

Si una mujer está conduciendo y se da cuenta de que está perdida, parará donde pueda y le pedirá a alguien que le

indique el camino. Un hombre considera este acto una clara muestra de debilidad y por eso no le importa conducir en círculos durante horas y horas murmurando frases como: «Mira, he encontrado una nueva forma de llegar aquí» o «Sé que estoy muy cerca» y «¡Sí, me acuerdo de esa gasolinera!».

Diferentes especialidades

Los hombres y las mujeres han evolucionado de forma diferente porque tenía que ser así. Al principio de la historia los hombres cazaban y las mujeres recolectaban. Los hombres tenían la obligación de proteger a la familia y las mujeres se encargaban de criar a los hijos. Como consecuencia de la diferencia de actividades, sus cuerpos y cerebros evolucionaron de forma diferente.

Sus cuerpos se fueron adaptando físicamente a las funciones concretas que realizaban y también sus mentes. Los hombres fueron ganando altura y desarrollando más fuerza que la mayoría de mujeres y sus cerebros también se desarrollaron para adaptarse a las tareas que debían realizar. Las mujeres estaban satisfechas de que los hombres estuviesen todo el día fuera de casa mientras que ellas se dedicaban a avivar el fuego en las cuevas y a criar a los niños. Por ello, sus cerebros también evolucionaron para adaptarse a las funciones que realizaban diariamente.

Durante millones de años, las estructuras mentales de los hombres y las mujeres continuaron evolucionando y cambiando según las funciones que debían realizar. Hoy en día, está demostrado que ambos sexos procesan información de distinta forma. Piensan de forma diferente y creen cosas diferentes porque tienen diferentes percepciones, prioridades y conductas.

Afirmar lo contrario es una receta segura para provocar dolores de cabeza, confusión y desilusión a lo largo de su vida.

La discusión sobre los «estereotipos»

Desde finales de los ochenta, se ha producido un auge en la investigación sobre las diferencias entre hombre y mujer, así como sobre las diferencias en el funcionamiento del cerebro de ambos sexos. Por primera vez en la historia, un avanzado equipo informático de escáner cerebral ha permitido observar el funcionamiento del cerebro «en directo» y, ese rápido vistazo en el vasto panorama de la mente humana, nos ha aportado muchas respuestas a las preguntas sobre las diferencias entre el sexo femenino y masculino. Los datos que se presentan en este libro se han extraído de estudios científicos, médicos, psicológicos y sociológicos. Todos estos estudios coincidían en un punto: que los hombres y las mujeres son distintos. Durante la mayor parte del s. xx estas diferencias se explicaron mediante condicionantes sociales, es decir, que somos quienes somos debido a las actitudes de nuestros padres y profesores que, a su vez, eran un reflejo de las actitudes de su sociedad. Si un bebé nacía y era niña se le vestía de rosa y más adelante le daban muñecas para jugar. En cambio, si era niño le vestían de azul y le daban soldaditos y camisetas de fútbol. A las niñas las abrazaban y las acariciaban mientras que a los niños les daban una palmada en la espalda y les enseñaban a no llorar. Hasta hace poco se creía que cuando un bebé nacía, su mente era una tabla rasa en la que los profesores podían escribir sus elecciones y preferencias. La evidencia biológica disponible en la actualidad muestra una realidad diferente acerca de por qué pensamos de una forma determinada, demostrando convincentemente que los responsables de nuestras actitudes, preferencias y conducta Son las hormonas y la estructura cerebral. Por lo tanto, si niñas y niños creciesen en una isla desierta en la que no existiese ningún tipo de sociedad or-

ganizada o padres que les pudiesen guiar, las niñas seguirían abrazándose, acariciándose, haciendo amigos y jugando con muñecas

mientras que los niños intentarían competir física y mentalmente y tenderían a la formación de grupos con una clara jerarquía.

Tanto la estructura de nuestro cerebro, formada

en el útero, como el efecto de las hormonas,

determinarán nuestra forma de pensar y nuestra conducta

Así, tal y como podrá comprobar más adelante, la forma en que nuestros cerebros están estructurados y las hormonas que recorren nuestro cuerpo son los dos factores principales que dictan nuestra forma de pensar y actuar mucho antes de que nazcamos. El instinto es sencillamente el conjunto de genes que determina la forma en que actuará una persona en función de una serie de circunstancias.

¿Se trata tal vez de una conspiración masculina?

Desde la década de los sesenta, un gran número de grupos de presión han intentado persuadirnos para que nos enfrentemos a nuestro legado biológico. Sostenían que los gobiernos, las religiones y los sistemas educativos eran una estrategia desarrollada por los hombres para reprimir y dominar a las mujeres, para evitar que las que tenían talento escalasen posiciones en la sociedad. Asimismo, aseguraban que promover el embarazo era una forma para mantenerlas aún más controladas.

Es cierto que, considerando la historia, parece que los factores sociales eran los determinantes. Sin embargo, surge una pregunta inevitable: si las mujeres y los hombres son idénticos biológicamente, como estos grupos afirman, ¿cómo es posible que los hombres hayan obtenido siempre tal hegemonía en el mundo? El estudio del funcionamiento del cerebro nos ofrece muchas respuestas. No somos idénticos. Los hombres y las mujeres, deberían ser iguales en cuanto a los derechos y oportunidades para ejercer todo su poten-

cial, pero no son idénticos en cuanto a sus capacidades innatas. La pregunta de si los hombres y las mujeres son *iguales* pertenece al ámbito político o moral, en cambio, la de si son *idénticos* pertenece al ámbito científico.

La igualdad entre hombres y mujeres

es un tema político o moral

Las diferencias innatas son un tema científico.

La mayoría de la gente que se resiste a la idea de que los factores biológicos afectan nuestra conducta suele ser porque mantiene una posición opuesta al machismo. Aún así, están confundiendo los términos *igual* e *idéntico*, que son dos

cosas completamente diferentes. En este libro, usted podrá observar las evidencias científicas que confirman que los hombres y las mujeres son significativamente diferentes física y mentalmente, o sea que no son lo mismo.

Hemos estudiado e investigado los últimos descubrimientos en paleontología, etnología, psicología, biología y neurología. En la actualidad, las diferencias entre el cerebro